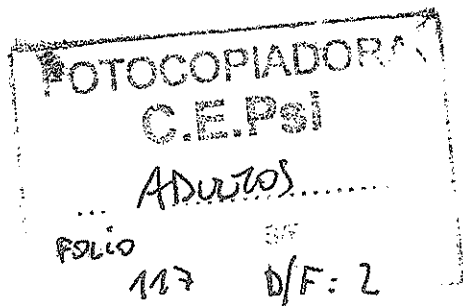


ZANGHELLINI (2008)

"Introducción a la Clínica del  
Campo Lacaniano"

Folio 117



## CAPÍTULO 11 DUELO Y DEPRESIÓN

Hace tiempo estaba escuchando por radio a un interesante escritor y personaje, Dalmiro Saenz, en un reportaje que le hacía a un especialista italiano en Salud mental, del que no recuerdo el nombre.

Este especialista definía, con certeza y precisión, los males del mundo moderno y daba cifras de la incidencia apabullante de la depresión en esos males.

El cáncer, el SIDA, los accidentes de auto, las diversas patologías orgánicas tenían, para su exposición, causa en la depresión.

Por otro lado, los diversos usos de tóxicos, como la ingesta de alcohol, el cigarrillo (no sé si incluía los habanos), las diversas drogas, de las cuales decía que había que abstenerse. Es decir atacada la depresión y resuelto los diversos consumos de sustancias auguraba que el nuevo siglo nos encontraría plenos de perspectivas.

Entonces Dalmiro, le preguntó con ingenuidad no exenta de intención: Está bien Doctor, pero ¿que hacemos con el aburrimiento? No esperaba el funcionario semejante pregunta por lo que hubo un pesado silencio. Lo ayudó luego el conductor a salir del mal paso, pero terminó diciendo que eso no era un problema de él sino de cada cultura.

Lo cual es cierto, depende de cada cultura, las respuestas a dar a aquello que Freud llamó el malestar en la cultura. El peso que la vida depara en sufrimiento, decepciones, empresas imposibles. El precio de pertenecer a la cultura por la pérdida en goce que supone.

Freud nos hablaba de tres especies de lenitivos o consuelos:

Distracciones poderosas que nos hacen aparecer pequeña nuestra miseria  
Satisfacciones sustitutivas que la reducen  
Narcóticos que nos tornan insensibles a ella.

Es decir, los consuelos o bálsamos, los remedios de la cultura se ofrecen para hacer soportable el malestar. Cada cultura le decía el especialista al escritor, tendrá sus propios remedios.

Pero aquello que estaba en la base de los problemas, causa de mortalidad, era la depresión.

Bien, creo que nos lleva decir, esta difusión de la depresión, a que se trata ni más ni menos que de un nombre del malestar en la cultura

Que podríamos decir que está bajo los accidentes de auto, bajo la proliferación del sida y la falta de medidas de prevención, bajo cada uno de los males que asolan nuestra humanidad y que llevan a consumir drogas, alcohol, medicamentos sin regulación.

Para el psicoanálisis la depresión no se trata de ninguna estructura agregada a la neurosis, la perversión y la psicosis, sino que es algo interior a cada estructura.

La depresión, creo, debe entenderse como detención del duelo ante el tiempo de comprender y como rechazo de interiorizar una pérdida.

De allí que haya que hablar de duelo, en el carozo de la depresión.

### Acerca del duelo

El duelo es una especie de dispositivo psíquico y social, un dispositivo simbólico para tramitar una pérdida real.

Creo que la cuestión del duelo adquiere interesantes consecuencias si la planteamos en este sentido amplio, no como aquello que se realiza por la muerte de alguien significativo sino como un dispositivo, digamos, ficcional que tramita algo que no es del orden simbólico.

Leyendo el texto freudiano de "Duelo y Melancolía", puede ubicarse de un lado del orden de lo que sería lo normal, lo que Freud plantea como la aficción normal, y por otro lado, lo del orden de la melancolía.

Cuando Freud plantea qué causa hace que un duelo se convierta en patológico, qué es lo que hace que el duelo no pueda tramitarse, entonces aparece el autorreproche, todas las características propias de la melancolía, donde justamente estos autorreproches que se realiza el propio sujeto (dice Freud) no tienen corte, no cesan, no es que se va a gastar en algún momento, es cíclico. Continuamente patatea sobre sí mismo. Lo cual en algunos casos, la forma de salida de eso es la manía.

Freud plantea la manía como una victoria sobre la desaparición del objeto, pero ni la manía ni la melancolía permiten inscribir la pérdida y esta es la cuestión fundamental. En ese sentido es que es un patatear sobre una piedra inmovible sobre la cual no se puede dejar rastro, rasgos.

Lo que escribe Freud, que dice debérselo a Abraham porque es un señalamiento de él, es que la melancolía se origina en una elección narcisista de objeto.

Dice: *"es la pérdida del objeto elegido narcisísticamente lo que derivaría en la posición melancólica"*.

Con esto supone que la libido que va hacia el objeto es parcial; y cuando se dice que la sombra del objeto cae sobre el yo, no es la del objeto perdido, es la del objeto presente en el interior del sujeto. Esto es lo que no puede hacer pérdida, inscribir una pérdida.

La cuestión del duelo se ha planteado en el psicoanálisis (en Freud a partir de estos trabajos) y que a lo largo de todos estos años, según las consideraciones, los posicionamientos teóricos, podemos ver que el duelo ha tenido una expansión donde a veces ha llegado a cubrir toda la clínica, en tanto siempre se encuentra un duelo que todavía no se ha resuelto.

Freud en "Duelo y Melancolía"... (La traducción de Ballesteros dice "Aficción": "Aficción y Melancolía. La palabra "duelo" ("Trauer") en el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis, figura relacionada a "arbeit", es decir, que no figura como duelo sino como trabajo de duelo.

Y esto ha quedado como institucionalizado en el psicoanálisis y por eso, cuando hablamos de duelo, hablamos de trabajo de duelo.

Ahora, tomando a Ballesteros que dice "aficción", esto es interesante, porque la aficción es un afecto, ligada a la tristeza, mientras que el duelo es más bien un proceso, no es solo la expresión de un afecto.

Uno puede decir: "está de duelo"; y enuncia que estando de duelo está en un proceso, en un trabajo, es definida en relación a "trabajo".

Sin embargo Freud dice muy claramente: "la aficción es un afecto" (en la traducción de Ballesteros).

Allouch, que escribió un muy interesante trabajo ("Crónica del Duelo en el Tiempo de la Muerte Seca") plantea (a partir de su observación tomé cuenta de eso) que en el texto "Aficción y Melancolía", o "Duelo y Melancolía" una sola vez Freud habla de trabajo de duelo, y por otro lado, como al pasar. En Ballesteros está traducido como labor: "labor de la aficción".

La cuestión es que después esto tampoco aparece en Freud como un concepto definido. Más bien el trabajo de duelo es algo que aparece en el psicoanálisis posterior a Freud.

Si tomamos entonces la palabra etimológicamente, "duelo" en relación con el término "dolor", *dolium*, los italianos traducen duelo por luto.

Estar de luto es estar de duelo.

Ahora, en castellano el luto está en relación con un tiempo de duelo, incluso digamos que en épocas no demasiado lejanas, hace no tanto años, había un tiempo de lo que se llamaba el "luto negro", otro tiempo del "luto gris", es decir, que eso estaba pautado, que tenía un determinado tiempo establecido en relación a la proximidad, cercanía del momento de la muerte y que representaba frente a los otros, frente al medio, en qué momento se estaba, y por lo tanto, dejaba claro que el dolor tenía una significación que no era solamente personal, sino que era social.

En manuales de fin de siglo pasado, se pautaba ese tiempo de duelo en función de la pérdida (esposos, esposa, padres, hermanos, hijos).

Para Philippe Aries<sup>85</sup>, en la Historia de la vida privada, la muerte como pérdida subjetiva es contemporánea.

El duelo medieval y moderno era más social que individual, se trataba de la angustia de una comunidad visitada por la muerte.

Mientras que en un código de buenas costumbres de principios de este siglo que termina, determinaba que un duelo por un cónyuge era de dos años.

El rito, fúnebre, es una pauta que con sus tiempos y vestiduras, da lugar a un trabajo de tejido alrededor del agujero de lo que falta en lo real.

Se trata de una elaboración simbólica del sufrimiento que es la forma que reviste el dolor en el sujeto.

Y si se dice pautado socialmente, es porque allí ahí hay tiempos en la cultura donde se debe procesar, si se respetan esos tiempos, se procesa, se trabaja alrededor de esa pérdida, de lo que falta,

El texto DUELO Y MELANCOLÍA, es un texto sobre la melancolía, donde el duelo le sirve a Freud a los efectos de poder circunscribir clínicamente a la melancolía como patología. Es decir que la referencia que se hace a la cuestión del duelo como duelo normal, va a ser para poner en el horizonte lo que es la melancolía como duelo patológico, como duelo cristalizado o como imposibilidad de realizar el duelo.

De hecho aparecen distintas formas clínicas, porque, por ejemplo, en el Manuscrito G Freud habla de la anorexia como una forma de la melancolía.

Freud, si habla aquí de duelo, es para tratar de desarrollar la melancolía, es decir, ahí donde el duelo fracasa.

Pero nuevamente, diría, aparece esta equivocidad sobre el duelo, sobre si se trata de una reacción o se trata de un proceso.

Cuando hace referencia, por ejemplo, a la cuestión del mundo en la aficción y en la melancolía dice: "en la aficción es el mundo el que está empobreci-

85 Aries, P y DUBY, G. Historia de la vida privada. Tomo 8. Taurus. Madrid. 1988.

do". Es decir, que a partir de que algo se perdió, algo muy importante para el sujeto se perdió, lo demás, el resto del mundo, empieza a tomar un color gris, o sea, no encuentra otro interés más que lo que se perdió. Todo el interés del sujeto está colocado ahí en eso que ya no está. Esto es lo que hace el empobrecimiento del mundo. Digamos, si está el duelo es difícil interesarse por alguna otra cosa.

Para Melanie Klein, a la depresión, la asociaba con la llamada posición depresiva infantil y lo definía como un estado mental que sigue a la pérdida del pecho de la madre y todo lo que el pecho y la leche de la madre ha llegado a ser en la mente del niño: amor bondad y seguridad.

Esto se relaciona a la propia voracidad del niño y a sus fantasías agresivas y destructivas contra el mismo pecho.

La posición depresiva entonces representa el dolor y la preocupación por la pérdida temida de los objetos buenos.

Como se ve la posición depresiva kleiniana es un tiempo del duelo en la que el sujeto lucha en la tarea de restablecer e integrar el mundo interno.

Para Klein<sup>86</sup> un sujeto en duelo atraviesa por un estado maniaco depresivo modificado y transitorio, y lo vence, repitiendo en diferentes circunstancias y por diferentes manifestaciones los procesos por los que atraviesa el niño en su desarrollo temprano.

Por otra parte también aparece la depresión en la transferencia, como fase, ante cada pérdida de objeto fantaseado en la dialéctica con el analista.

Tal como se evidencia la depresión es una reacción frente a la pérdida y con ello continua la ubicación freudiana del duelo a la melancolía.

Duelo patológico freudiano, a fase y posición kleiniana, para estos analistas la depresión debe ser entendida como una forma del duelo.

Una frase de Lacan en una clase de abril del '59, donde dice que el sujeto del significante entra en la cultura con una pérdida.

Eso que falta en el duelo simbólico es por su ser.

Habla de que debe hacer un duelo por su ser. Esto interesaría comentarlo. La cita es así: "*el sujeto fue simbólicamente castrado al nivel de su posición como sujeto parlante, pero no al nivel de su ser. Su ser tiene que hacer el duelo por lo que aportó en sacrificio, en holocausto, a la función de significante faltante*"<sup>87</sup>

Lo que llama el ser de aportar en sacrificio, lo dice, justamente, por aquello que en el significante no se puede decir, o aquello que no está dicho en el significante.

Y lo que no está dicho en el significante es aquello que se nombra como falo. Falo es aquello, es el significante que da cuenta de lo que, justamente, no se puede nombrar. Y es por esta imposibilidad de nombrar por lo cual el falo es algo que se desliza de significante en significante.

Lacan plantea que es, justamente, aquello que persigue Hamlet a lo largo de toda la obra. Dice: "*el falo como una sombra que se desliza*" y respecto a lo cual está en conflicto Hamlet, respecto a la falla en el duelo por su padre, donde la reina su madre, utiliza las viandas del entierro para festejar sus nuevos esponsales.

De allí esa famosa frase que empieza con *Economía, economía... Horacio, el asado de los funerales no tendrá tiempo de enfriarse que servirá para la cena de bodas.*

86 Klein, M. El duelo y su relación con los estados maniacos depresivos. En *Psicoanálisis de las perturbaciones psicológicas*. Ediciones Hormé, Paidós. Buenos Aires. 1974.

87 Lacan, J. Hamlet, un caso clínico. En *lacan oral*. Xavier Bóveda Ediciones. Córdoba, Argentina. 1983.

Lo que no tiene tiempo de enfriarse es quizás lo que regresa como fantasma.

Y cuando no hay tiempo de comprender, necesario con relación a consumir por segunda vez la pérdida provocada por el accidente del destino del objeto amado, ello ronda por las noches como un espectro.

La experiencia del análisis lleva a un vacío. Si bien uno puede decir que los analistas no tienen una religión determinada que transmitirle al paciente, diría que la experiencia analítica es una experiencia del encuentro con una ausencia de Dios en el mundo.

La idea de Dios se puede localizar antes del Big-Bang, el Dios de los científicos teóricos tales como Hawking<sup>88</sup> (la entrevista con el papa que cuenta), digamos que aquel que hizo explotar el comienzo del universo era Dios, luego se echó a dormir.

Pero, en la experiencia de análisis uno se encuentra con ese vacío, con esa falta. Por eso Freud hablaba de neurosis obsesiva, de la cultura en la religión, porque ahí hay una respuesta, una especie de ritual donde en el lugar de la castración.

O podríamos decir: a la última castración a la cual el sujeto se enfrenta es a esta, al encuentro con que el Otro está vacío.

Aquel al cual nosotros hemos dirigido nuestra vida, lo hemos encarnado en distintas personas (como un padre, una madre, una pareja, etc., etc.) uno encuentra que es para ese Otro un objeto, como somos para cada una de las personas con las que estamos en relación.

O sea que aquello a lo cual hemos dedicado o dedicamos nuestra vida, nuestro sacrificio, nuestra pena, nuestras pérdidas, el análisis supone encontrar que eso está vacío de todo contenido.

Es decir que el final del análisis o este momento, que no es el fin del análisis pero que se acerca, puede producir una melancolización o puede producir también lo que se llama un sujeto escéptico, que no cree en nada y, por lo tanto, si no cree en nada, está en esa posición en la que suelen estar algunos neuróticos o neuróticas donde no sólo ponen todo en cuestión sino que le quitan todo valor fálico a las entrevistas, no les importa nada.

Podemos decir que ante la muerte no les importa nada, ante esa ausencia de significación. Podemos hablar de tolerar la vida hasta el momento de morir, hacer cosas y entenderlas, jugarse por algo, tener un ideal, etc.,... ¿qué sentido tiene? Este es otro efecto que produce, no va por la vía de la melancolización pero es efecto de la misma instancia a la cual se llega.

Porque el análisis es un proceso de "desidentificación". Uno va trabajando, justamente, sobre las identificaciones, las que caen son las identificaciones y esto, por supuesto, produce pérdidas.

¿Qué es la identificación? Soy tal para el Otro. Soy el objetito del otro, soy el misionero del otro, soy el "sacrificial" del otro, soy aquel de la familia que está para herir a todos. O el que está para triunfar y en ello reivindicar a alguien.

Podríamos suponer entonces que a cada caída identificatoria, esté en juego un duelo.

Si es necesario para la consideración psicoanalítica de la depresión hablar del duelo, es en tanto la depresión supone un congelamiento del duelo, hay una desestabilización de los significantes en el Otro, un agujero en el Otro por la pérdida real del objeto. La serie es: dolor, inhibición, depresión

Y con relación al objeto perdido, el depresivo rechaza su inscripción como

88 Howking, Stephen: *Historia del tiempo*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

falta.

Como resultado de la desestabilización hay un aplanamiento de los significantes del Ideal del Yo.

Todo animal después del coito esta triste, después de la pérdida del goce sexual.

Eso que sucede a todo animal, en el sujeto humano no deja de acusar la pérdida del brillo fálico, pérdida de goce, la pérdida de potencia, la pérdida de tensión.

Eso, que alguna vez aprendí en mi ingreso a Psicología en un texto de Daniel Lagache, que ni la mujer mas hermosa del mundo podía motivar alguien en ese momento, justamente por esa caída de brillo fálico en el otro, lo que hace a no pocas histéricas eludir el encuentro sexual ante el duro trance de esta caída de valor fálico.

¿No es acaso que el depresivo nos muestra el camino hacia la pulsión de muerte, a la falta absoluta de tensión?

En la depresión neurótica el atravesamiento del fantasma refuerza el mandato superyoico.

Podríamos construir una serie: pérdida de goce fálico, disminución del deseo, aparición de un goce nuevo, reforzamiento del superyo, renovación del conflicto.

La culpabilidad ocupa el papel de fijar esa particular forma de goce ligada al superyo.

Lacan plantea que la alienación al deseo del otro y la rivalidad agresiva que deriva de ello deja un vacío imposible de reparar. En la melancolía delirante hay un real que se toca, la identificación al resto, el desprecio de si mismo, el dolor de existir.

Voy a tomar esa cita de Lacan<sup>89</sup> en televisión donde justamente hace del duelo una cuestión moral.

Dice: *"se califica a la tristeza de depresión, no es un estado de ánimo, es una falla moral como se expresaba Dante o Spinoza, es decir, una cobardía moral, que no cae mas que del pensamiento o sea del deber del bien decir"*.

Sorprende que lleve la depresión de su lugar como trastorno del duelo al orden de lo moral, del acto o más bien del rechazo del acto que supone la cobardía.

Lacan hace referencia al Dante de la Divina Comedia y a Spinoza que dice que si la tristeza retrae fuerzas es porque hay ideas inadecuadas opuestas a las ideas claras y distintas, garantías del bien decir y de la disolución de las pasiones.

Entre las patologías del acto si la procrastinación es del obsesivo, remite el acto al futuro, la cobardía entonces es menos eficaz, pues elude un acto que no es lejano, que lo conmina al sujeto. No es postergar sino retroceder.

Lacan no acuerda con la reparación que Klein le da a la depresión. No encuentra autenticidad. De allí la indignidad que este congelamiento del duelo le otorga al sujeto.

En la depresión se busca la restitución del estado anterior, con lo que ello supone de rechazo de la falta, en una voluntad de ser sin pasar por la castración.

La tristeza dura mientras el sujeto se queda en el eterno-instante de la pérdida. Que agujerea al otro.

Si no se trata de una estructura y sí, de una posición frente a la pérdida, para hablar tan solo de la depresión neurótica, para el analista el asunto no

es acentuar la cobardía moral del sujeto deprimido.

Y muchas veces la vía de diferenciar culpa de responsabilidad para des-ustanciar el peso el agobio del autorreproche, para llevarlo a la posición frente al acto, no es fructifera en tanto se deje de lado el goce obtenido de su posición.

Debe pensarse que el sufrimiento es el dolor imaginario. Tiene que ver siempre con una escena, con una imagen. Si el dolor es lo que debe tramitarse, de allí que pueda diferenciarse a dolor sin goce de dolor psíquico, el sufrimiento es la forma de darle imagen a ese dolor, en la escena de humillación o de sometimiento, por ejemplo.

Con lo que la condena moral es claro que, no es lo que debe guiar la intervención, Ya que supone reduplicar la condena superyoica.

No es por ese lado la cura.

Se debe tener en cuenta que si la depresión comporta un desfallecimiento del lenguaje, supone un rechazo al inconsciente, un rechazo a la división subjetiva que este realiza y por ende un rechazo a la creencia en el valor de la palabra.

Lo que hace a los deprimidos encausar un pedido de fármaco que le restablezca el humor perdido, tal como era antes...

Retomo lo dicho al comienzo. La depresión es uno de los nombres del malestar en la cultura y nuestra cultura ofrece remedios, no solo los de la psiquiatría, del psicoanálisis sino de los medios, de las empresas, de los carteles, de las sectas religiosas.

Remedios que son más rápidos, instantáneos, remedios entre los que debemos lidiar cuando aún así alguien nos consulta porque no es suficiente su diversidad de consumo.

El mismo padre muerto está en el origen del significante del Nombre 'del Padre y a la vez del superyo, de ese superyo persecutorio, casi melancólico, dado que la incorporación en el fondo que se hace del padre, el duelo que hacemos del padre en tanto que es o que sería ese individuo inacabado que por habernos hecho mejor que eso, es un duelo imposible que linda con la melancolía.

Es la antinomia que está presente, por defecto, en la depresión, entre aquello que va de la culpa a lo que va de la responsabilidad respecto a la separación del objeto que ya fue perdido.

Sostener una causa, hacer una apuesta por la palabra, darle tiempo al comprender y acompañar hacia un duelo, no es otra cosa lo que hace un psicoanalista:

Sostener la dignidad del duelo respecto al sufrimiento repetitivo de la depresión.

89 Lacan, J. Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión. Editorial Anagrama. Barcelona. 1977.